

Tranquila pequeña

Una noche del mes de noviembre llegué a mi jornada laboral a la UCIA del IMSS.

Recuerdo que en el enlace de turno recibí a Monse una paciente de 19 años con diagnóstico de fibrosis pulmonar. Desafortunadamente en México aún no se ha logrado dar la gran importancia que merecen los cuidados paliativos, y en el hospital que laboro (como en la gran mayoría de hospitales en mi país) no hay Unidad de Cuidados Paliativos.

Cuando pase al cubículo ahí estaba Monse, con apoyo ventilatorio, de sedación y aminas. La tome de la mano y sentí su piel fría, recuerdo que me presente con ella, además le dije el día, fecha y hora que eran.

A las 23 horas paso su Papá a visitarla, aún sabiendo el padre que su hija estaba muriendo, él le hablaba con gran cariño y diciéndole que se iba a poner bien y que esperaba llevarla pronto a casa. Pude ver como la frecuencia cardiaca de Monse comenzó a aumentar y además la presencia de disociación ventilatoria. Al terminar la hora de visita, el papá de Monse le dio un beso en la frente y salió del cubículo.

Solicite autorización a la Dra. de guardia para aplicarle a Monse buprenorfina para que se acoplará su respiración al ventilador y además calmar dolor físico que tuviera. La tome de la mano y le dije casi al oído, "Tranquila pequeña soy Claudia tu enfermera que te está cuidando, no tengas miedo. Si quieres dormir hazlo que yo estaré aquí, nada malo te va a pasar; no te preocupes por tu papá ni por tus demás familiares ellos estarán bien.

Le puse la melodía Canción de cuna del Laberinto del Fauno, y sin soltarla de mi mano estuve acariciando su cabello y su cara".

Al terminar la melodía vi como su frecuencia cardiaca se estabilizaba, estaba acoplada al ventilador y salí del cubículo para atender a mi segundo paciente.

A los cinco minutos aproximadamente Monse falleció.

Claudia Acosta